

LUIS MOYA BLANCO. MAESTRO EN EL RECUERDO

Por

ANTONIO FERNÁNDEZ-ALBA

Por seguir una cierta nomenclatura convencional que en cierta manera, pueda difuminar el sentimiento de vacío que toda partida definitiva conlleva, señalaré que la obra del maestro y académico Excmo. Sr. D. Luis Moya Blanco, es heredera de esa rica y significativa tradición arquitectónica, del *buen oficio de la edificación*. Fue sin duda un arquitecto que aprendió con soltura el manejo de la escuadra y el compás, sin caer en la tentación de ser solo un *técnico exagerado*, pues supo comprender con buen grado de racionalidad, que estos instrumentos, escuadra y compás, eran solo mediaciones técnicas para lograr la solidez y composición del edificio.

Del maestro de obras ilustrado, del profesor y del arquitecto que ha encarnado la figura de Luis Moya, fuera del ámbito de un número de amigos y de discípulos agradecidos, entre los cuales me encuentro, poco sabemos de su gran dimensión humana e intelectual. Envuelto en el silencio alrededor de las aulas, confundido por los testimonios de sus espacios, Luis Moya discurre como un personaje rodeado por la bruma de la duda o el eloquente desprecio de los pragmáticos de acción arquitectónica. Mito y antimito de su íntimo quehacer.

La obra de Luis Moya, la más esencial, se desarrolla en una España nada fácil, ni siquiera para los elegidos. Sus primeros esbozos vienen iluminados por las trazas de otras civilizaciones, testigos, tal vez de raíces infantiles y manifestándose como objetos llegados de la otra orilla del tiempo. Entre los rasgos de esta otra-temporalidad, encajarían propuestas como: El Faro de Colón, El Monumento a Pablo Iglesias, o El Sueño Arquitectónico para una exaltación nacional. Arquitecturas en las que siempre subyace una relación con los basamentos para las ceremonias del culto y el concepto de perecnidad de la obra arquitectónica, consciente sin duda de que en las trazas de la arquitectura, "la mayor diligencia del arquitecto debe ser en orden a la estructura de los cimientos".

La intención predominante en la obra de Luis Moya, como lo fuera en Wolfin, ha sido la de la *emulación*; dibujante precoz y observador ensimismado, dispone de una capacidad para contemplar las cosas que le permite indagar sobre el carácter intrínseco del espacio arquitectónico, a través de los materiales y de su naturaleza constructiva y esta vinculación edificatoria le lleva al respeto de las fuentes, cuyos expedientes conoce como pocos; aunque es cierto que la historia de estos espacios, no los pueda desligar de sus vínculos como “historia del espíritu”, también en estos perfiles me parece que sigue siendo válida la referencia a Wolfin. Edificó la mayor parte de su obra en torno a una época que se caracterizaba por un marcado espíritu de desolación. Desolación y ruina motivadas por la violencia innecesaria y desasosegada que consolidan las guerras y esta simultaneidad en el tiempo de la construcción de sus espacios, le ha contaminado como arquitecto de una “escenografía de exaltación”, pero tal acusación por sí misma no es indicativa y su arquitectura no puede leerse iluminada solo por los rasgos de los tiempos en que fue dibujada o edificada o por el comprensible desdén de los que sufrieron de injusticia.

Sus proyectos y edificios se manifiestan como procesos lógicos de una *construcción uniforme*, sin otra variación que los adjetivos que interpone el tiempo sobre el espacio. Constructor intuitivo, sabe enlazar con la mejor escuela de arquitectos españoles, desde los anónimos maestros medievales, a los Egeas, Gil de Hontañón, Villanueva, Gaudí o Antonio Palacios.

Presentes están en sus proyectos las síntesis kantianas entre intuición y sentimiento, dentro del amplio campo de la fruición estética. Humanista de conocimientos profundos, acotó su obra entre dos parámetros clásicos, renacimiento y barroco, que por los años que construía sus edificios mas importantes, aparecían como alivio cultural a las incursiones truncadas del movimiento moderno, al que sin duda no prestó mucha atención y devoción, salvo algunas referencias coyunturales, actitud que privó a la arquitectura española de un eslabón histórico, no asumido por ningún otro arquitecto de los que cronologicamente deberían haberlo realizado.

Arquitecto de unos espacios aislados en el tiempo, bien trazados y contruidos, “arquitecturas de emulación”. Sin impugnar a las vanguardias de

su tiempo proyectó sus edificios ligados a las leyes lógicas de la construcción. Manifestó con el modelo de su obra, las cualidades de su vida, aquellos que confieren al hombre los atributos de: rigor en los planteamientos intelectuales, atención irónica para el juicio de las cosas, cultura integrada de manera orgánica y acusada imaginación teórica.

Madrid, Febrero 1990